
UC-NRLF
$B 144 364

MANIFIESTO

PB

DEL

MARISCAL JUAN C. FALCON

L

AL PUEBLO DE VENEZUELA

PARIS
LAPLACE, SANCHEZ Y C^a, EDITORES
3, CALLE SÉGUIER
—
1869

MANIFIESTO

DEL

MARISCAL JUAN C. FALCON

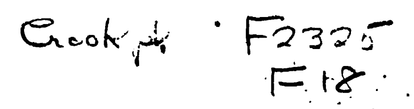
Al Pueblo de Venezuela.

VENEZOLANOS !

Creo que ha llegado el momento de poner término al silencio que á propósito habia querido guardar, desde que me separé del Pais.

El concurso de varias circunstancias, mas ó ménos al alcance de todos, me imponian esta reserva, no solamente como un deber de mi dignidad de Ciudadano y de Majistrado, sino tambien por el respeto que todo hombre de honor se debe á sí mismo.

Estraña habrá parecido á muchos esa conducta, sobre todo, cuando la prensa de Carácas, eco de mis implacables enemigos, no ha omitido esfuerzo alguno en el designio de denigrar mi nombre y deshonrar una reputacion á la que he consagrado desde mui jóven todos los cuidados de mi vida, para conservarla siempre ilesa; medio único de hacerla inexpugnable, por lo ménos



ante la propia conciencia y ante Dios, á los rudos golpes de la calumnia.

Haberme hecho cargo de todas las imputaciones que se han formulado contra mí, habria sido descender al nivel de mis detractores y amenguar la posicion á que me dan derecho mis antecedentes públicos.

Todas esas imputaciones, así como las persecuciones contra mis amigos, la saña contra todo lo que me pertenece, la confiscacion de los bienes de aquellos y de mis propios bienes, todo eso, y mucho mas todavía, habria soportado impasible, sin dar ninguna muestra de apercibimiento, si en cambio mis detractores y mis enemigos todos, hubieran justificado con los hechos posteriores á mi separacion del poder, que la situacion del Pais habia cambiado de un modo favorable; que los partidos habian depuesto positivamente su odio en el altar de una reconciliacion sincera, y se habian dado el abrazo fraternal, realizando de un modo irrevocable la union entre sí, considerada hasta entónces como un hecho imposible para muchos; que léjos de haberse derramado sangre venezolana, el fusil habia caido, como por un movimiento eléctrico, de las manos del soldado, al solo anuncio de mi alejamiento del poder y de mi ausencia de aquel teatro; que la confianza habia sucedido á la duda, la calma de la pasion de partido, á la sobreescitacion de la justicia ofendida, la tranquilidad de las familias, á la inseguridad de un órden de cosas presidido por un *tirano* para quien la ley era nada y su capricho todo. En una palabra, yo no me creería autorizado para dirijirme á la mayoría de mis conciudadanos, si los hechos posteriores á la revolucion, se hubieran encargado de demostrar que sus conductores venian animados de un sentimiento verdaderamente patriótico,

i que ella era el remedio de todos los males de la actualidad, la consolidacion de la paz y el principio de una nueva era de órden, de progreso y de bienestar.

Que la revolucion no ha llenado ninguno de estos fines, es una verdad que no necesita ser demostrada, desde luego que para hoy, tengo la mas firme conviccion, de que no hay un solo hombre en Venezuela que piense de un modo contrario. Que no obedeció á una razon patriótica, lo dicen mejor que nadie las luchas de ambicion y de rivalidades entre los triunfadores; luchas que ofrecen el cuadro mas vergonzoso, sobre todo, cuando se las contempla á la distancia, en que pueden graduarse las miserias de la pasion política y de las aspiraciones de círculo, que nunca toman en cuenta las verdaderas necesidades de los pueblos para satisfacerlas, ni sus lejítimos intereses para dirijirlos con acierto, inspirados por el propósito del bien.

¿ Qué mejoras, qué trasformaciones saludables se han verificado por la revolucion vencedora?

¿ Cual fué su lema, cuales las causas que la hicieron nacer?

Merece la pena detenerse á considerar estas cuestiones.

Se inventó que el órden de cosas que yo presidia no se inspiraba en un designio nacional, i que favoreciendo ciertos intereses personales, propendia á establecer una especie de oligarquia, que no atreviendose á calificar con este nombre, por parecer demasiado absurdo, y en contradiccion con mis antecedentes políticos, se la denominó *personalismo*.

Se propaló por la prensa, que las garantías individuales no se respetaban, y á nombre de la *ciudadanía*. Que se pretendia hacer aparecer despojada de sus dere-

chos, se difundian las doctrinas mas subversivas y se escitaba á despertar el espíritu de asociacion pública, para tratar de las próximas elecciones, cuando en realidad no era sino para dar incremento á la conspiracion que se tramaba.

Se propagó qùe el gobierno era enemigo de la libertad del pensamiento, miéntras que la fraccion oposicionista del Congreso, convencida de que no tenia razon para temer la repeticion de un 24 de Enero, y sabiendo por otra parte, que yo no queria continuar en el ejercicio de la Presidencia, formulaba los cargos mas injustos contra mi Administracion ; á là vez que la prensa, dominada de la mas baja pasion, y convirtiendo el antiguo instrumento del servilismo, en arma contra el pretendido réjimen personal, se atrevia á discutir la traicion, como tema, para defenderla en nombre de là ley.

Por último, para acumular cargos, se habló como de un crímen, de la falta de pago puntual del presupuesto, porque las rentas de la Nacion se distrarian fraudulamente ; sin darse cuenta de la escasez de los ingresos y de la enorme cifra de los gastos públicos, en un pais como Venezuela, en que la mayor parte de los hombres se han acostumbrado á no querer vivir sino á costa del Gobierno, y en que los desórdenes de las administraciones anteriores y las consecuencias naturales de una larga guerra, dejaron exhauto su tesoro y comprometído su crédito; á lo que se agregaba la negativa de una parte del comercio á ayudar el gobierno, que nunca le exijió nada conminándole con su autoridad, sino empleando siempre los medios mas amistosos.

Porque esa administracion tan calumniada, tan cruelmente ofendida, jamas usó de un solo medio violento, por mas apremiantes que fuesen sus necesidades, para

proveerse de recursos ; carácter que forma un verdadero contraste con sus predecesoras y que no puede negarle la enemistad mas apasionada. Asi como nadie puede echarle en rostro, ni un cadalso, ni siquiera una expulsion, tampoco puede acusársele de empréstitos y contribuciones forzosos, ni de ningun otro acto contra la propiedad particular.

No habia razon para combatir mi Gobierno, y era indispensable inventar un pretesto.

Inventado el pretesto, y ofrecido á los incautos con todas las apariencias de una causa poderosa para armarse y combatirme, enarbolóse la bandera revolucionaria, no sin haber premeditado con mucha anticipacion el color que debia dársela, para alejar hasta la mas remota reminiscencia del pasado. El color encarnado era demasiado significativo : el amarillo era la divisa del ejército constitucional : la bandera estrellada, no ofrecia ninguna novedad. Quedaba el azul, y optaron por él, como el mas á propósito para simbolizar la fusion de los partidos, que será siempre el lema de la minoría del País, desde que se convenció que por sí sola no puede combatir contra el partido liberal, que representa la mayoría de la Nacion.

Creí yo al principio que el ejemplo de la revolucion de Marzo, tan reciente todavía, retraeria á todo liberal de entrar en una alianza tan peligrosa y que tan cara habia costado ya á la República. Luego me persuadí de que no solo habia algunos comprometidos, sino que era propuesto como Jefe de aquella fusion, nada ménos que el General José Tadeo Monagas: es decir, el mismo hombre contra quien se preparó y llevó á cabo la fusion de 1858 ; es decir, el mismo hombre á quien se acusó de asesino de la representacion nacional ; es decir, el mismo hom-

bre en quien no se respetó ni el fuero de la familia para imputarle todas las faltas, todos los excesos i tódos los crímenes imajinables.....

Entónces comprendí la necesidad de retirarme del poder, aun ántes de que se cumpliese mi periodo legal; pero no bastaron á detener los trabajos revolucionarios, mis reiteradas protestas en aquel sentido, y la lucha quedó establecida.

Tres documentos públicos, firmados de mi mano, circularon en toda la República, en los cuales prometía solemnemente que dejaria libre al Pais para que haciendo uso del derecho de sufragio, elijiese el Presidente de sus afecciones, sin la menor intervencion de mi autoridad.

No creo, no puedo creer absolutamente, que se dudaba de la sinceridad de mi promesa. Por una parte, para un hombre de mi carácter, en las circunstancias á que me refiero sobre todo, escepcionales de suyo, el hecho de retirarme del poder no era lo que constituia un sacrificio : un sacrificio habría sido continuar en él. Por otra parte, jámas podrá echárseme en rostro, con un hecho siquiera de mi pasado, que alguna vez por lo ménos fui perjuro á mi palabra. No recuerdo jamas haber ofrecido algo en vano, como no puede en justicia acusarseme de que un solo dia haya dejado de ser fiel á mis principios. La trasparencia, ademas, en que vive el magistrado, no permite ocultar esa faz del carácter, y yo creo tener derecho á que mis promesas se tengan como inviolables.

Pero, supongamos, que no existieran tales precedentes, y que al contrario, se tratara de un hombre, sin ningun respeto por su palabra comprometida. ¿ A qué esa festinacion en precipitar el Pais á una guerra civil,

pudiendo haber esperado unos pocos meses mas? ¿No habia esperado durante cuatro años? ¿Qué significaba la prolongacion de mi gobierno hasta su término legal, ya tan cercano?

Una de dos: ó me retiraba del poder, conforme á mi promesa, ó no me retiraba. Dado el primer caso, la oposicion, el Pais entero, tenia en las elecciones un vasto campo donde librar su suerte, sin sacrificio de ningun jénero. Dado lo segundo, ¿quién osaría disputarle el derecho de levantarse en masa, castigar el atentado y hacerse justicia por sí mismo?

Luego, la revolucion no tuvo una razon justificativa, no tuvo un fundamento racional; obedeció á intereses mezquinos de partido: no oyó el grito de la Patria, fué un crímen!

Sí, de todos modos, como quiera que se la vea, por cualquier lado que se la examine, la revolucion no presenta una sola faz patriótica. Ella no ha sido sino el enjendro de todas las malas pasiones, la coalicion de todos los malos intereses, y un atentado contra la soberania dela Nacion, precisamente cuando mas próxima estaba la época de constituirse pacífica y legalmente.

Ese enjendro de las malas pasiones, esa coalicion de intereses y de ambiciones de mal linaje, están representados en dos partidos de precedentes históricos en el Pais, mui conocidos ámbos, mui calificados ya, y mui bien juzgados en el tribunal de la conciencia pública.

Es la alianza política mas estraña y funesta, es la alianza mas inmoral, mas cínica, y por lo mismo, la mas tenebrosa que ha podido existir, verificada entre el elemento Monagas y el elemento oligarca (escluyentes entre sí); el primero, que pugna por restaurar su antigua

dinastia, y el segundo que trata á la vez de restaurar su autocracia, á título de mayoría intelijente.

Es decir, que tanto lá una como la otra secta, pretenden restablecer el *personalismo*, que la Federacion combatió, y que el pueblo acabará por destruir, luego que volviendo en sí, é interpelado por sus deberes, recuerde que tiene que comparecer con sus antecedentes ante la posteridad y ante la historia.

Observese bien. — Se tramaba la revolucion para combatir el personalismo presidido por mí, y la revolucion, como lo demuestran evidentemente sus resultados, no traia otra mira que el restablecimiento de los dos personalismos mas odiosos que jamas han podido existir en Venezuela.

Me detendria en la enumeracion de las causas que le han dado el carácter de esa odiosidad á uno y otro, pero, ¿ no es testigo Venezuela entera de los dramas sangrientos, de las escandalosas arbitrariedades que han dejado tras sí, como huellas profundas, esos dos partidos ?

¿ No es sabido, que en odio á uno de esos dos elementos, fué que pudo sostenerse el otro y gobernar la República durante largo tiempo?

Creo haber demostrado : primero, que la revolucion no tuvo un fin patriótico; segundo, que no hay una razon que pueda justificarla, y por último, que no era yo la causa del malestar que sufria Venezuela, sino únicamente el pretesto escojido para enarbolar el estandarte de la rebelion, destruir el órden establecido y apoderarse de los destinos del Pais.

Pasaré ahora á probar que mi separacion del poder, sí fué patriótica y aconsejada por una alta mira de interes general.

Es un hecho constante que despues que estalló y fué

sofocado el primer movimiento revolucionario en el Estado Bolivar, contaba el Gobierno con el apoyo de un ejército numeroso, aguerrido y disciplinado. Sabe todo el mundo, por que son hechos de una notoriedad incuestionable, que unos dias despues de haber reaparecido la revolucion en los Estados de Aragua y Carabobo, las fuerzas revolucionarias perdian uno de sus principales jefes en el último, y eran derrotadas, perseguidas y diseminadas en fracciones insignificantes, como en el primero; pudiendo asegurarse, sin exajeracion, que cada encuentro que tuvo lugar entre las tropas revolucionarias y las del Gobierno, las últimas quedaron siempre vencedoras; á tal punto, que llegó el caso de no haber enemigo á quien combatir. La revolucion no existia ya sino en débiles grupos, mal armada, peor municionada, desalentada por las derrotas sufridas, convencida de su impotencia; sin unidad, sin concierto, sin estímulo, sin esperanza. Las fuerzas del Gobierno frecuentaban todos los caminos, desde el Estado Bolivar, Aragua y Guárico, hasta Carabobo : se internaban en los bosques, recorrian el territorio en todas direcciones busndo el enemigo sin que este diese e frente y sin que pudiese obtenerse noticia si quiera del paradero del jefe de la revolucion en el centro.

En este estado las cosas, de mui buena fé sin duda, pero mui inoportunamente, ocurrió á varios la idea de que convendria adoptar los medios pacíficos para reducir las partidas armadas, que quedaban aun en pié, tanto en los Estados de Carabobo y Aragua, como en el Guárico y en Barcelona, donde había surjido un movimiento contra el gobierno general, pero de un carácter tal, que no inspiraba ningun temor á este, ni agregaba una sola probabilidad, ni una esperanza mas á los que le combatian.

Aunque con repugnancia, porque tenia opiniones contrarias, me pareció que no debia oponerme á que se empleasen tales medios.

¿ Qué se habría dicho, á la menor insinuacion de mi parte, en un sentido negativo, cuando un gran número de liberales se decidia por los medios indicados ?

¿ No era exponerme á que se creyese que me empeñaba en sostener la guerra, con la única mira de usurpar el poder ; ó bien que obedecia á un sentimiento de despecho contra los que se habian alzado para combatirme ? — A fuerza de repetir el cargo, se le habria dado la apariencia de verdad ; tendencia mui frecuente del partido con que vengo luchando desde mis primeros años. Lo primero, hubiera sido causa de que se sospechase que abrigaba el pensamiento de perpetuarme en el mando ; lo segundo, me habria hecho aparecer animado de un sentimiento mui mezquino. Mi situacion era mui delicada.

Sabia, casi con seguridad, que las vias pacíficas favorecian la revolucion ; y sin embargo, mi posicion me aconsejaba no contrariarlas. Por el carácter de que estaba revestido, y por las responsabilidades de aquella posicion, no se me ocultaba que podia mui bien conducir la situacion, segun el consejo de mis propias opiniones ; pero ademas de que se habria interpretado mi conducta como hija de un cálculo personal, juzgué que estando ya para terminar mi período era preferible posponer mis opiniones á las de los que se inclinaban á resolver la cuestion por medio de conferencias y tratados de paz.

Tenia otra razon mas para proceder así. La situacion del Pais realmente no era buena, por causas que no dependian de mi voluntad, y cuya orígen viene desde mui atras.

No estando en mi mano cambiar la situacion, mi propio interes me aconsejaba separarme. Continuando en el poder, y continuando el malestar, se me habria atribuido siempre á mí: separándome del poder, aunque el malestar continuase en mayores proporciones, como ha sucedido, no habrá quien pretenda atribuirmelo.

Debia, pues, hacer el sacrificio de mis convicciones, con tanta mas razon, cuanto que algunos miembros del Congreso, que á la sazon principiaba ya á reunirse, aparecian fraternizando con el empleo de los medios pacíficos; unos porque simpatizaban con la revolucion y comprendian las ventajas que reportaba de cada tregua, y otros tal vez de buena fé; pero todos juntos precipitando la República á una situacion la mas difícil y la mas peligrosa que ha atravesado jamas.

Debo hacer aquí una honrosa mencion de muchos de sus miembros, que previendo todos los peligros á que se esponia el Pais, adoptando otros medios que los que el gobierno habia empleado hasta entónces con tan buen éxito, estuvieron siempre en contra de los tratados.

En medio de todas estas contrariedades, las cartas que recibia en Puerto Cabello de mis amigos de Carácas, me anunciaban que la fraccion oposicionista estaba profundamente interesada en impedir, por todos los medios posibles, la reunion del Congreso; propósito que ya se me habia denunciado, existía, uno ó dos meses ántes, como parte del plan revolucionario. Comprendiendo la gravedad de un suceso semejante, por las consecuencias que podian derivarse de él, resolví trasladarme inmediatamente á Carácas, á fin de estorbar las miras de la oposicion. Saben todos los diputados, cuanto esfuerzo hice y con cuanta asiduidad trabajé hasta lograr que se reuniese.

La oposicion, por su parte, comprendiendo tambien la grave responsabilidad de aquel suceso, trató de hacerla recaer sobre el Gobierno, atribuyendole el mismo designio que ella abrigaba.

Cual era el objeto que se proponia, es bien conocido. Estorbando la reunion del Congreso, i atribuyendo la causa al Gobierno, suponia que por ese medio podria desaparecer la bandera de la legalidad.

De allí su empeño en disolverlo, una vez instalado. La primera cuestion de que se ocupó, fué la de calificacion de sus miembros, cuestion odiosa, que fué la manzana de discordia arrojada en su seno. Esto produjo recriminaciones de una i otra parte, los ánimos se exaltaron, i los oposicionistas, aprovechándose del momento para fingirse hostilizados, i atribuyendo siempre al Gobierno el propósito de disolverlo por la fuerza, abandonaron el salon de las sesiones produciendo así un escándalo sin necesidad.

No bastaron los esfuerzos del Gobierno para que volviese á reunirse. Su propósito era que no hubiese Congreso.

Disuelto este, y en curso las negociaciones con el enemigo, creí que era el momento de separarme de la Presidencia de la República, á fin de quitar todo pretesto á la revolucion, salvando á la vez mi responsabilidad para con el Pais.

Para ello debía fijarme en un miembro del partido liberal, á fin de que no se me pudiese hacer mas tarde el cargo de que habia entregado el poder en manos de sus adversarios. En consecuencia, procedí á formar un ministerio de liberales mui caracterizados, entre ellos, el General Manuel E. Bruzual, que fué elejido para presidirlo.

En esta eleccion, en que estuve de acuerdo con todos los ministros, entró por mucho la circunstancia de haber sido designado el General Bruzual por la revolucion en el centro, como el candidato de sus simpatías. Era una concesion mas que se la otorgaba, todo por evitar que mi personalidad continuase siendo el pretesto para una guerra sin ninguna razon de ser, y que por consiguiente, cuantas veces se la recuerde, no será sino para condenarla, formulando un anatema contra sus autores.

Es de la oportunidad hacer aquí una explicacion. Conservé mi carácter de Presidente, porque de otro modo habria destruido el fundamento que quedaba á la autoridad representada por el general Bruzual, con el incontestable derecho de su lejitimidad.

Cuando esto sucedia, ya habian habido largas treguas, á consecuencia de los tratados; i la revolucion, dias ántes vencida i humillada en todas partes, principiaba á cobrar importancia; i el movimiento de Barcelona, que queria tomar ya un carácter local en vista de las derrotas que habia sufrido aquella en el centro, creyó llegado el momento de asumir una actitud decidida, alentada por el progreso que dia por dia iba haciendo la revolucion, desde que la activa y enérjica persecucion contra las partidas que existian, se sustituyó por la discusion de los tratados.

Unos dias despues de haber entregado el poder, me hallaba en Coro, donde habia tenido lugar tambien un movimiento, que sin los tratados, hubiera sido fácil sofocar por medio de las armas. Pero los tratados se habian hecho la moda de la época, y era necesario que tambien en Coro se condujesen las cosas del mismo modo que se habian conducido en Carácas, y que debian producir lójicamente las mismas consecuencias.

¿ Qué debía hacer yo en semejante situacion y rodeado de tales circunstancias?

Era indigno de mí en tal situacion, tomar otro partido que el de abandonar el Pais, embarcarme para el estrangero, y abstenerme completamente de todo, reservándome algun día explicar las causas que me forzaron á observar esa conducta; deber que cumplo gustoso hoy, en que pasados los momentos de la efervescencia, tengo motivos para esperar que se me leerá sin prevencion, pudiendo cada uno formar su juicio y pronunciar su fallo.

Dias amargos pasé en Curaçao! Comprendia la esterilidad de los esfuerzos de mis amigos, que lo eran todos los que sostenian la administracion del General Bruzual, víctima de su propia buena fé, que le hacía creer, hasta la víspera de la amarga prueba, en las fementidas promesas de los que lo asechaban para asegurar mejor el éxito de su obra.

Tenia yo la firme persuasion de que nada significaria mi alejamiento del poder, ni mi ansencia del Pais, por lo que hacia á detener la marcha de la revolucion; y la sangre que se derramó en Carácas, es el testimonio mas elocuente de que no estaba equivocado. Allí vi cumplidas todas mis previsiones, y demostrado que la revolucion, cuando se decidia por los medios pacíficos, no lo hacia por amor á la paz, sino porque ese era el camino que le ofrecia mas facilidades para llegar á su fin, asi como cuando se sintió fuerte, no pensó sino en los medios bélicos para alcanzarlo; siendo de la mayor importancia observar que en nada modificó su espíritu el hecho de mi separacion, prueba evidente, incontestable, de que nunca fui en toda esa odiosa trama, sino el pretesto de las ambiciones, que á todo trance, í por sobre todas las

consideraciones humanas, se habian propuesto escalar el poder.

Es que, al contrario, mi separacion no sirvió mas que para aumentar la pasion revolucionaria. Eso se vé de manifiesto en las conferencias de *Sans Souci*, en que predominó un sentimiento contrario á la paz, de parte de los revolucionarios; miéntras que de la otra parte, se hacia todo género de esfuerzo para evitar un desenlace sangriento, de que la República no reportaria otro fruto que la anarquía; cuadro lastimoso i desesperante, situacion triste i dolorosa que llevará el Pais á su ruina, si Dios compadecido de sus desgracias, no se opone á que continuemos sufriendolas, como una de esas espiaciones que suele enviar á los pueblos para castigar sus estravios.

I cosa digna de notarse ! Los que mas oposicion manifestaron al pensamiento de dar una solucion pacífica á aquella situacion, fueron dos personages, que por su avanzada edad i su prolongada abstraccion de la política, casi con un pié en el sepulcro, debian sentirse ménos dominados por el odio i la ambicion, ménos dispuestos á que se derramase sangre hermana, mas accesibles á un avenimiento racional, i mas dispuestos, en fin, á evitar la guerra civil, que debia preparar como consecuencia lójica la serie de acontecimientos funestos que se han sucedido uno tras otro, i cuyo torrente, una vez roto el dique, no habria poder capaz de contener. Grave responsabilidad, para ante el juicio imparcial de la historia !

En esa lucha, el General Bruzual i el ejército constitucional, llenaron su deber hasta el último momento, i la Patria debe estarles reconocida. Miéntras hubo esperanzas de poner á la cuestion un término pacífico, se emplearon los medios de la paz. Apenas se tuvo la con-

viccion contraria, aunque ya tarde, porque la revolucion habia tenido demasiado tiempo para desarrollarse, se comprendió la necesidad de resistir; resistancia improvisada, porque el narcótico de las promesas engañosas, adormeciendo al Gobierno, no le daba ya tiempo para ningun preparativo; miéntras que la revolucion de antemano preparada para todo, ménos para la paz, esperaba solo la voz que debia anunciarle el momento de obrar. Lo que quiere decir, que una revolucion que principió con una farsa por lema, debia emplear tambien el engaño, la insidia i la alevosia como medio para obtener el triunfo.

Resistiendo el Gobierno al fin, sin las ventajas con que pudo haber resistido al principio, llenaba su deber. Esa resistencia está justificada en la conducta observada por la revolucion triunfante.

¿ Cuales son, si no, los elementos de estabilidad que ofrece el órden de cosas que ella creó ?

La oligarquía, como en Marzo de 58, asechando á su aliado y viendo como se apodera del poder público..... Su aliado apercibiendose de la asechanza y procurando no quedar vencido en esa brega del disimulo y de la insidia. Lo que demuestra claramente, que en el seno mismo de ese órden de cosas reinante, existen los gérmenes de la anarquía; y una situacion semejante ¿ podrá garantizar la paz y asegurar una normalidad tranquilizadora, á cuya sombra pueda progresar el Pais, y asegurar su bienestar ? Yo creo que no.

La situacion de Venezuela hoy, bajo el imperio de los hombres de la revolucion, pretendidos representantes de las ideas, es mejor, siquiera igual, á la situacion de Venezuela ayer, bajo el imperio de los hombres calificados como representantes del personalismo ?

¿ La revolucion, que traía escrito, con ostentosos carácteres, en su bandera azul, todas las reformas políticas y económicas del Pais, el respeto de las garantías individuales, el órden y la regularidad en la Hacienda pública, la abolicion del reclutamiento, la supresion de los impuestos odiósos, el acatamiento á la ley, la estirpacion, en una palabra, de todos los abusos, ¿ ha realizado acaso alguna de sus promesas?

¿ Cual es el cuadro que en definitiva ofrece Venezuela, desde que la revolucion se posesionó de la capital de la República y tomó su asiento en la Casa de Gobierno?

Duele decirlo; pero ese cuadro es la mejor justificacion de mi Gobierno, y la acusacion mas terrible contra los que me han sucedido. Y no se crea que no es sincero ese dolor, por que estoy mui lejos de gozarme en las desgracias de mi Patria. Ojalá fuera posible que mis enemigos labraran su dicha, aun cuando yo no reportara la satisfaccion de que no estaba equivocado cuando creia que si el Pais no gozaba de una felicidad completa, durante los últimos tiempos en que dirijí sus destinos, era por que el malestar que padecia no estaba en mi mano remediarlo.

No pretendo hacer aparecer mi administracion escenta de defectos, pero sí siento un placer positivo, cuando puedo asegurar que nadie podrá reprocharle con justicia, ni una sola gota de sangre, ni un solo crímen, ni un solo despojo de la propiedad, ni una sola espatriacion, ni que dejó de presidir un solo dia en sus consejos el principio de la tolerancia, hermanado con el sentimiento de la magnanimidad.

¿ Podrán decir lo mismo los hombres que se hallan hoi al frente de los negocios?

En solo diez meses, que cuenta de existencia el actual

órden de cosas, dos Estados se han sublevado contra él. Dentro de poco la conflagracion dominará todo el territorio : lo mismo que aconteció despues de la revolucion de Marzo, por causas idénticas, nacidas de un órden de ideas que está en la naturalza de las cosas humanas.

La invasion de Aragua por una parte, contra la letra espresa de la ley fundamental, y por otra las bárbaras violencias y espropriaciones dictadas por las autoridades del órden reinante, han empezado ya á producir sus amargos frutos. La desesperacion ha puesto las armas en manos de los perseguidos : sangre ha corrido ya y sangre correrá; y ese riego sangriento que por fuerza habrá de producir abundante cosecha de lágrimas y desventuras, habla ya mui alto en contra de los que han creado una situacion por sí misma insostenible, y que para imponerse al Pais en esa existencia de los poderes usurpadores, necesita del empleo de los medios violentos, incompatibles con la paz, con el órden y con el progreso de los pueblos.

En esa diferencia ha consistido que haya podido resignarme á soportar, con la conciencia tranquila, descansando en tales antecedentes, todas las calumnias inventadas contra mi administracion y todas las injurias que ha lanzado la prensa contra mi persona. Estaba seguro de que á proporcion de que fuese pasando el tiempo y calmándose las pasiones, los hechos vendrian en mi apoyo.

Antes de concluir, quiero y debo hacer una declaracion.

Este escrito no ha sido inspirado por el deseo de recordarme á mis compatriotas como un medio para abrirme un camino hácia el poder. En él no recoji sino

amarguras y desengaños, Mi conducta será la de mantenerme en la mas absoluta abstraccion; pero el partido liberal no debe temer que esa abstraccion signifique indiferencia. En sus conflictos me verá dispuesto á ayudarlo, como siempre. Lo que pueda hacer en su obsequio, lo haré como una ofrenda á la causa de mi corazon, para la que nunca he tenido, ni tendré nada reservado. En sus desgracias, la he acompañado siempre, he hecho comun mi suerte con la suya y la he sostenido con mi espada.

Si alguna vez, la fuerza de los acontecimientos y la voluntad espontánea de los pueblos, me llamasen á ponerme á su frente, seria haciendo un verdadero sacrificio que corresponderia á ese llamado, i solo para darle una prueba mas de que no hay peligros que me arredren, por inminentes que sean, cuando se trata de su suerte.

J. C. FALCON.

Paris, Marzo 29 de 1869.

Paris. — Imprenta P.-A. Bourdier, Capiomont y Cª, calle des Poitevins, 6.

París. — Imprenta P.-A. BOURDIER, CAPIOMONT y C.ª, calle des Poitevins 6.



Manufactured by
GAYLORD BROS. Inc.
Syracuse, N. Y.
Stockton, Calif.